

## VIAJE SIN RETORNO

**\*Yuliana Toro Londoño**

*Universidad de Antioquia  
E-mail: Lyuliana.toro@udea.edu.co*

Aquí comienza mi descenso, se han terminado las lágrimas, las copas de vino están gotoreando y mi cuerpo impasible se ha rendido ante la verdad, nunca entenderás por qué he decidido suicidarme, harán presencia las dudas, los cuestionamientos y algún sentimiento se evaporará por entre tu cuerpo culpable e incluso una que otra responsabilidad se te asignará como garantía de mi despojo.

Nunca fui buena para amar, creí que lo aprendíamos como se aprende a sumar o a leer en la escuela y si hoy te preguntases cuál fue la razón te aconsejaría desde el hoyo que han cavado para enterrarme que no gastes tus energías en tal propósito, he aquí la respuesta a tus preguntas, el amor nos salva de este infierno, para mí la imposibilidad de amar y que me amen es mi propio castigo.

El reloj corre con cada segundo que consume mi cigarrillo y con el humo se van mis ilusiones, naces mujer esclava de un sistema donde la cultura te prohíbe ser como los pájaros, te castran con la realidad de una humanidad que te somete a las normas; intenté formar una sociedad basada en valores humanos pero mis sentidos se apagan y esta mochila que cargo en mi espalda está deseosa de que la ponga en tierra, la he sujetado entre mis manos como todo lo que amé, ¿creyeron que nunca amé?, no vayan tan rápido, este texto resolverá esa pregunta, por ahora puedo decir que he descolgado este peso que ante mi espalda se prendía.

¿En qué página del diccionario se encuentra la palabra que me define?, por qué no te respondes eso tú mismo, ahora que después de muerta si intentas atribuirme un sinnúmero de adjetivos, este será el texto de las preguntas, aquellas que me hice en soledad mientras tus ausencias desgarraban en la profundidad de mi espíritu de mujer



Este artículo puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0

inteligente pero poco práctica, prefiero la *Crónica de una muerte anunciada* como la de Gabriel García Márquez que *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince.

La mayor parte de mi vida desde que tengo conciencia, aunque aún soy un ser completamente inconsciente, viví esclava de mis pasiones y tú no te salvaste de esta fatalidad, conociste mis rarezas y con ellas llegó nuevamente la imprecisión, en mis días de soledad llegué a pensar que comenzabas a comprender mis padecimientos, ¡qué terror!, una vez más me encontré con esta cruda realidad, en vano fue mi ejercicio de oralidad, te sumaste a la lista de quienes pisaron en falso conmigo; tantas noches desgastadas, la lluvia agotada y aquellos espacios hastiados de las mismas conversaciones parecieron reforzar mi idea del suicidio.

¿Sienten que voy muy rápido? ¿Será quizá que estas palabras no quieren ser reproducidas por este tintero y el papel quiere culparlos de un suceso que hasta hoy es inconcluso? Volvamos a las pasiones, me hice acompañar de todo aquello que podía escurrirse por entre mis manos, los amores trágicos, la compañía a medias, un estereotipo de hombre narcisista y una nueva patología dentro de mis conocimientos: Los histriónicos. Comencé a sentir fascinación por el no con una posibilidad del sí, la certeza me aburría y en ese instante la zozobra entraba en el juego, en mi cuerpo como enfermedad que te consume entraban sensaciones propias de una mente enferma, llegaba el pudor, los miedos se instalaban y la ansiedad se quedaba a dormir, justo ahí donde no hayas tranquilidad alguna me encargaba del otro, de llevarlo al extremo, sacarlo de su nefasto estado de pasividad, hasta que sus palabras, sus actos e incluso su presencia me maltrataran. He llegado a pensar que el dolor produce en mí cierto placer, ¿cómo llegué a esta conclusión? Hacer consciente el inconsciente es una tarea mis queridos amigos que deberían comenzar.

Siempre me llamaste cobarde cada que te hablaba de la muerte como una opción, un momento, aún no les he contado ¿qué pasaba una vez llegaban los maltratos? le daba paso a la depresión, mi último diagnóstico lo nombraron bipolaridad, que idea tan vaga para una mujer que ha sentido tanto y vivido tan poco. Cuando llegaba al clímax del dolor la crisis acudía como aquella implacable compañera de batallas y aquí comienza la otra parte de esta historia: ¡el arrepentimiento!, las preguntas circundaban por entre los espacios en que me movía y la idea del amor me arrastraba hasta la soledad donde me concebía como un sujeto incapaz de amar y de ser amado.

Conociste estas y muchas más perturbaciones, pero ahora que me ves en este desventurado ataúd no intentes hacer de tus pesares la salvación a esta decisión, por el contrario, agrádecele a tu orgullo de hombre no haber acudido a tiempo cuando mi llanto me desgarraba y clamaba a gritos tus chistes carentes de humor porque esa será precisamente la lápida que cargarás hasta el fin de tus días.

Conocí de ti lo inimaginable, pocos saben lo que se esconde tras esos ojos color marrón, también cargas tu propio equipaje y estás casi o peor que yo, quise ser la salvación a tu desgracia pero a cambio me topé con un hombre incapaz de amar, pasamos noches

enteras entre risas, sexo y conversaciones un tanto existenciales, descubrí tu torpeza para lavar la losa, tu incapacidad para preparar de cenar y tu gusto por dormir sin acompañante, gustas de los perros pero no de los felinos, prefieres una tarde de café entre la brisa de los árboles y las montañas como sobra, amas la libertad y optas por cargar con el peso de la soledad antes que sentir que te aprisionan, una mente ansiosa un tanto culposa te hace acceder a situaciones que van en contra de tu voluntad, pretendes complacer todo cuanto te rodea a costa de tu propio bienestar y esto no es más que la patología de un hombre que intenta ser aceptado por la sociedad, la misma que te critica cada paso y te niega las oportunidades que tanto has anhelado, siempre te gusto la historia, es extraño ver a un conocedor de este tema repitiendo una y otra vez su mismo pasado.

Hoy intento verme con tus ojos, aquellos que disfrutaba observar cada que tenías un orgasmo y me siento incapaz de reconocerte a través todas las cualidades que acuñabas a mi existencia, ¿de qué valió tanta admiración?, nunca hice parte de tu elección, admirabas otras formas de belleza basadas en los estereotipos vigentes. Mi simpleza comenzó a ser un estorbo en el intento de verme como las demás y desconfiguré todo lo que había construido entre luchas machistas e ideologías mezquinas, dejaba atrás mi formación como mujer y le daba paso a la preocupación de lograr ser, acaso, como una de ellas, dignas de hacerse acompañar de un ser tan cobarde como usted.

Que fácil te fue dejarme en abandono con la carga de los recuerdos que hostigaban las interminables noches en que te calabas por mis pensamientos, acaso te arrebataron este sentimiento y deje de ser tu hermana, tu amante y tu amiga, ¿cómo pudiste dejarme sola enfrentándome a esta aterradora enfermedad? La depresión no es un asunto fácil para los débiles y con ella llegó el insomnio, la pérdida del apetito e incluso el temor a una intimidad cercana, mi diagnóstico fue acertado y un tanto preciso: -paciente bipolar, con un consumo de drogas regular y un cuadro de depresión progresivo- esta historia había cruzado los límites y con ella todo el peso de mi pasado manifestándose a través de mi cuerpo, es impreciso acreditarle mi demencia pero no intentes salvarte de la responsabilidad que te corresponde en esta decisión de muerte.

Me he enterado que fuiste incapaz de asistir a mi entierro, que vagas entre los bares como es de tu costumbre ahogándote en el propio humo de tu cigarrillo, la dosis personal ha aumentado y vives completamente absorto de la realidad, desconoces el presente e intentas desesperadamente borrar nuestro pasado, continuaste medicándote para huir del insomnio pero no paras de recrear mi suicidio, llegaste incluso a sentir que te invitaba a mi encuentro y ahora sientes que hasta tus propios pensamientos te traicionan.

Han tocado a tu puerta, te levantas por el insoportable ruido de tus perras creyendo que se trata de uno de tus hermanos que ha olvidado sus llaves, no es ni él ni ella, notas a un hombre extraño que trae consigo unas notas, no son más que mis memorias, antes de morir escribí a todos y cada uno de los responsables de mi muerte, será está la forma como me convertiré en inmortal entre todos los mortales.